

Historias de vida de mujeres campesinas participantes en proyectos productivos y modelos de organización

Rural women from the southeast of Coahuila organized in production projects

Francisco Dávila Ramos, Rita Carmen Favret Tondato,¹ Felipa Morales Luna²

Resumen

Un primer avance en esta investigación de mujeres rurales, organizadas en proyectos productivos, considera la necesidad de financiamiento y capacitación. Los grupos están formados por mujeres mayores de 29 años, algunas de las cuales cuidan niños en edad escolar, y las de edad avanzada distribuyen el tiempo entre el trabajo doméstico y el productivo.

Palabras claves. Mujer, proyectos productivos, organización de mujeres.

Abstract

A first development in this investigation about rural women, who are organized in production projects, considers the necessity of their financing and training. The groups are conformed by women older than twenty-nine years of age, some of them take care of children in scholastic age, and the elderly distribute their time between housework and production work.

Key word. Woman, production projects, women organization.

Introducción

Las familias campesinas cercanas a la ciudad de Saltillo reúnen sus ingresos trabajando en diversas actividades: los hombres como trabajadores agrícolas, en agricultura de temporal, recolección de plantas, la ganadería y la ayuda monetaria de algunos de sus hijos que laboran en la ciudad. En consecuencia, la fuerza de trabajo de las mujeres dedicadas a las labores del hogar aparece como otro recurso disponible para elaborar productos generadores de ingresos económicos complementarios. Además, en las últimas décadas, distintos organismos promovieron la asociación de mujeres en proyectos productivos para generar ingresos en especie o en dinero como los tratados en este trabajo. Estos proyectos combinan el apoyo económico y la asesoría por parte de diversas dependencias oficiales, organizaciones no gubernamentales, profesionistas independientes y profesores de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.

El presente texto es un primer avance del trabajo de investigación sobre los aspectos económicos, sociales y culturales que caracterizan a las mujeres rurales participantes en proyectos productivos. Con el trabajo de campo correspondiente se

¹ Profesores e investigadores del Departamento de Sociología-UAAAN.

² Profesora e investigadora del Departamento de Fitomejoramiento-UAAAN.

pretende obtener información relevante que contribuya a construir un perfil de esas mujeres y la historia de su organización.

Metodología Experimental

Para comprender las características de la población rural desde un enfoque de género recurrimos a especificar su magnitud y dinámica en el marco regional comparando con el estado y el país; utilizando las estadísticas del XII Censo de población y vivienda del año 2000, que por su extensión lo excluimos de esta síntesis.

Se identificaron ocho grupos organizados de mujeres en los municipios de Arteaga y Saltillo. En este primer avance se reporta tres grupos e incluye el más numeroso y consolidado en la región, de los cuales recabamos su historia y la historia de vida de la mayor parte de las mujeres que los forman. Por otro lado, la tesista Esmeralda López colaboró aplicando una encuesta a 30 mujeres para comparar los datos respecto a edad, estado civil, número de hijos, educación, actividades, ocupación del esposo e ingreso entre otros indicadores.

Resultados

Población rural y ocupación femenina de la región sureste de Coahuila.

Esta región está conformada por cinco municipios: Arteaga, General Cepeda, Parras, Ramos Arizpe, Saltillo. Éstos comparten un marco geográfico homogéneo de la zona semiárida, a excepción de la región de la sierra arbolada de Arteaga que le imprime características diferentes al paisaje y algunas de sus actividades económicas. En la ciudad de Saltillo –cabecera municipal y capital del estado– se concentra la mayor parte de la población, aquí convergen los intereses de las principales actividades de la región formando un polo de desarrollo impulsado por los sectores industrial y de servicios; situación que comparte en forma conurbada con la ciudad de Ramos Arizpe y la poco distante ciudad de Monterrey, Nuevo León. Como tal, este espacio ejerce una gran influencia sobre la estructura y la dinámica demográfica de la región, modificando la movilidad de sus habitantes, su participación en las actividades productivas, las condiciones y formas de vida de los residentes en las comunidades rurales y propicia cambios en el comportamiento de la población femenina.

En el año 2000, el 90.4% de la población de la región sureste de Coahuila era urbana al concentrarse principalmente en la capital del estado, el 0.9% residía en poblaciones de 5 000 a 9 999 habitantes y el 8.6% correspondía a la población rural que vive en comunidades menores a 2 500 habitantes, fundamentalmente en los asentamientos urbanos de los ejidos. (INEGI, 2000)

Las mujeres rurales manifiestan algunas características demográficas, socioeconómicas y culturales distintas que las mujeres urbanas. Por ejemplo, la fecundidad de las mujeres rurales de la región es más alta, con 3.2 hijos nacidos vivos/mujer contra 2.5 de las mujeres urbanas; menor acceso a la educación; se ocupan del trabajo doméstico y ayudan en algunas actividades de los esposos. El número de mujeres que emigran de sus comunidades rurales es un poco mayor que la población masculina.

Tres proyectos productivos, tres historias. Una de las asociaciones de mujeres organizadas en proyectos productivos es el *Grupo Reforma* que se constituyó en 1996

por esposas de ejidatarios del anexo El Moral, ejido La Hediondita del Lobo, municipio de Saltillo. Personal del Instituto Nacional de Capacitación Rural formalizó su organización para la producción de hongos comestibles con un comité presidido por una presidenta, secretaria y tesorera. Luego de tres años con problemas de plagas en el cultivo, las integrantes demandaron una asesoría técnica de Felipa Morales Luna, quien diseñó y ejecutó un proyecto alternativo de producción de setas y otros cursos de capacitación para la fabricación de yogurt y quesos, preparación de productos de limpieza y cosméticos a partir de concentrados con el objetivo de disminuir el gasto familiar. Por último, un proyecto para elaborar chorizo de cerdo que fue seleccionado por las señoras para generar ingresos monetarios. Éste contó con el apoyo económico del programa Alianza para el Campo por un monto de 42 000 pesos en instrumentos, equipo y un congelador. Pero el grupo estableció su propia limitación al no aceptar un pie de cría para garantizar el abastecimiento de carne y en la actualidad la compran. Las señoras y sus hijos venden el producto a familias del mismo poblado, y a comercios localizados en colonias populares de la ciudad de Saltillo y Monterrey por medios de sus familiares.

La capacitación por parte de la asesora del grupo comenzó con una extensa plática donde las integrantes expresaron sus opiniones sobre la organización, el estado de sus relaciones y liderazgo. En las siguientes visitas se observó que cuentan con muy buena integración y tienen potencial para incrementar su trabajo, pero los varones mantienen el control en la toma de decisiones como esposos; también con el presidente del comisariado ejidal quien les exigió la devolución del local que tenían en préstamo, desencadenando una tensa relación y es reticente a firmar los formatos de solicitud de apoyo. Aparece como muy visible la dominación masculina y lento el proceso de empoderamiento. (Bourdieu, 1995: 25-26, Marroni, 2001: 17)

El segundo grupo corresponde a las productoras de nopal verdura de *El Cedrito* que comenzó su organización durante el 2000 y fue promovido por Francisco Dávila Ramos. El ejido El Cedrito se localiza en la sierra de Arteaga a 53 kilómetros de la ciudad de Saltillo, con escasas precipitaciones y dentro de la zona de veda para extraer agua de riego. El primer proyecto contempló ordenar y aprovechar el amplio solar con que cuentan las familias mediante la instalación de un huerto de nopal, cría de aves de corral y conejos para el autoabasto. Esta promoción creó la expectativa de 18 mujeres y luego se redujeron a siete hermanas o comadres unidas por la cooperación y reciprocidad inherente al capital social. (Durston, 2002: 15) El huerto demostrativo se realizó en el año 2001 en el traspatio de la presidenta del grupo con el apoyo de un asesor técnico de Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) para el proceso productivo del cultivo y la construcción de un local equipado para procesar las pencas. Al año siguiente cada socia instaló seis microtúneles en su solar para atenderlo con la ayuda de un familiar y en total suman unas 10 000 plantas. Mientras que la limpieza de las pencas y su procesamiento para la comercialización se realiza en forma conjunta. Este proyecto contó con el indispensable aporte económico de más de 125 mil pesos de programas de la SAGARPA, de la Red Móvil del DIF municipal y del Programa de la Mujer en el Sector Agrario de la Secretaría de la Reforma Agraria.

En la actualidad venden parte del nopal con espinas a granel a un intermediario del mercado de abasto de Saltillo y otra parte limpio en charolas en fruterías. También recibieron capacitación para procesar el nopal como mermelada que utilizan en rellenar

empanadas. Además de nopal en trozos enchilados, cristalizados y en conservas, deshidratado en harina para elaborar panes o encapsulado, así como champú y cremas para el cuerpo.

El tercer grupo investigado: *Presa de los Quiotes* se conformó en el ejido Guadalupe Victoria, municipio de Saltillo. Estas mujeres comenzaron su organización con un huerto colectivo produciendo hortalizas para el consumo familiar. Iniciaron 34 mujeres, pero en la actualidad permanecen 20 –la mayoría de ellas emparentadas– pues algunas jóvenes desertaron al encontrar trabajo en la ciudad, a otras no le gustó el trabajo agrícola o eran de edad avanzada.

Luego, en noviembre de 2000 participaron en un taller de autodiagnóstico promovido por técnicos de capacitación rural y de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro como Samuel Peña. En el mismo acordaron producir flor de corte aprovechando la infraestructura abandonada de un invernadero ejidal. El sistema de riego fue financiado por Alianza para el Campo con 85 mil pesos el segundo año y el tercer año se instaló un invernadero con calefacción y riego por cintilla con los 150 mil pesos otorgados por el Programa de la Mujer de la Secretaría de la Reforma Agraria. El segundo año cultivaron flores a cielo abierto que no pudieron comercializar en su totalidad. En el tercer año comenzaron con pláticas de autoestima y de organización impartidas por profesionistas del Voluntariado de Coahuila, y contaron con la asesoría técnica en producción y comercialización de la ingeniera Rosario Zúñiga del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias para producir flor de mejor calidad que fue vendida a un intermediario y los restos en la misma localidad.

La vida de las mujeres rurales marcadas por la edad y por los hijos. a) Mujeres mayores. El grupo de las mujeres mayores de 50 años que trabajan en los proyectos productivos mencionados, no cuentan con niños en edad escolar y presentan grados de carencias diferenciados en cuanto a ingreso y patrimonio. En sus relatos de vida recuerdan que trabajaron desde niñas y un sentimiento de tristeza evoca la pobreza durante su infancia. Sus padres eran talladores de ixtle y algunos comenzaron con una parcela ejidal a batallar en la agricultura bajo condiciones de temporal errático. Las casas eran jacales con paredes de empalizada y techo de hojas de palma o la entrada de las minas abandonadas en Concepción del Oro, Zacatecas. Por la mañana temprano mientras el padre se internaba en el monte para cortar las hojas de la palma samandoca, la madre y los hijos cocían y despulpaban las hojas para obtener la fibra del ixtle, que una vez seca llevaban a intercambiar diariamente por pequeñas cantidades de maíz, frijol y azúcar. Además debían cuidar las cabras, juntar leña, acarrear agua y con el paso del tiempo aprender las distintas labores domésticas. (Frau, 1999: 20-21) El recuerdo de moler grandes cantidades de maíz en el molino manual, según el tamaño de la familia, seguido de la elaboración a mano de 5 a 15 kilos de masa en tortillas o “tortear”, aparece en todos sus relatos.

La muerte de uno de los padres cuando eran niñas empeoraba la situación de pobreza y la dificultad de asistir a la escuela; luego, en la adolescencia asumían las labores de su padre. Las evocaciones de trabajo y pobreza están matizadas con los juegos en la escuela, a la “casita” con sus hermanas o amigas, con muñecas de telas cosidas por su mamá o por ellas mismas. Todas se alfabetizaron cuando eran adultas o cursaron apenas los dos primeros años de primaria porque debían de ayudar a sus padres, a los abuelos o pasaron a trabajar como domésticas y en puestos de comida en la ciudad.

Ellas asumieron los compromisos matrimoniales siendo adolescentes de 14 o 16 años. Ante el desacuerdo de alguno de los padres, la pareja recurría a la huida –una especie de robo de la novia con su consentimiento– y luego legalizaban la situación. Con magros ingresos comenzaba esta nueva familia de campesinos-jornaleros-talladores. Las mujeres con una gran cantidad de embarazos entre 10 y 24, pero los hijos vivos llegan apenas a una tercera parte de los gestados.

En estos relatos donde la memoria se actualiza, (Aceves, 1996) valoran su situación presente pues aunque sufran carencias, es mejor que la vida en la familia de sus padres. Estas mujeres lamentan que la mayoría de sus hijos emigraron del lugar y algunos de ellos les ayudan con quinientos o seiscientos pesos al mes; en cambio, se sienten acompañadas si alguna hija o hijo reside con ellas.

Dentro de este grupo identificamos a tres viudas que son las únicas que cuentan con un patrimonio en tierras, una parcela ejidal de 6 o 7 hectáreas de la que obtiene una escasa cosecha entre varios años de ausencia por sequía. Esta parcela la heredaron al fallecer su esposo o del padre que cuidaron hasta el momento de su muerte.

Las mujeres de más de 50 años trabajan en los grupos productivos en el cultivo del nopal con la ayuda de su esposo o hijos, cuando resulta necesario, y otras en la producción de flor de corte. Ellas manejan el azadón con destreza pues realizaban labores de deshierbe en la parcela de su padre o esposo, ahora trabajan en la preparación del suelo, siembra, deshierbes, regar, retirar plantas secas, desojar los tallos, amarrar manojos, cargarlos, tirar la basura y barrer la bodega. No les preocupa el horario de trabajo, aunque por su edad avanzada suelen enfermarse y en ese caso envían a un familiar de remplazo o se resignan a recibir un menor ingreso.

a) **Madres de niños en edad escolar.** Más de la mitad de las mujeres organizadas en el grupo productor de flores tienen menos de 50 años e hijos menores de 14 años que asisten a la escuela. Todas terminaron la educación primaria y sólo cuatro la secundaria. Relataron una infancia con menos carencias que las mujeres de mayor edad, también disminuyó la cantidad de hijos en forma notoria respecto a ellas, la mayoría tiene cuatro o menos y le sigue las que tienen de cinco a seis niños.

En estas mujeres es evidente un cambio en la organización de los muebles de la cocina, su distribución y la incorporación de electrodomésticos que facilitan algunas tareas del hogar. Un caso de llamar la atención fue que una hija le presta un día a la semana la lavadora a su madre y el esposo la transporta en una camioneta.

El horario de clase de los niños ordena la jornada laboral de estas mujeres. Comienzan con preparar el desayuno del marido y los hijos que concurren a la secundaria en otra localidad rural y el transporte pasa por ellos a las siete de la mañana. Continúan con los niños de primaria que ingresan a las 8:30 horas, luego ordenan y limpian la casa al mismo tiempo que preparan los alimentos. Las madres acostumbran llevarle lonche caliente a los niños cuando salen al recreo de las 11 horas, entran al patio de la escuela y los acompañan. Sólo dos madres no practican esta costumbre. De regreso a la casa terminan de preparar la comida que servirán a los niños entre las 13 y 14 horas. Los alumnos vuelven a la escuela hasta las 15 horas. La situación se complica cuando la familia vive del otro lado de la carretera, entonces las madres deben acompañar a sus hijos realizando cuatro viajes diarios y el quinto para trabajar en el vivero. Los hijos que asisten a la secundaria regresan a las 16 horas, son lo suficientemente grandes para calentar y servirse la comida. Los niños de nivel

preescolar en todos los casos son acompañados por sus madres ingresando a las nueve y regresando a las 12 horas.

En cuanto a la atención de los esposos, la mayoría son ejidatarios con una parcela de temporal y trabajan como jornaleros algunos meses en una empresa productora de papa en tierras que renta al ejido, otros son trabajadores de otras empresas agrícolas o en la construcción y limpieza de las empresas industriales que recientemente se instalaron en la zona. Por lo cual, los esposos se ausentan entre las siete de la mañana y las seis de la tarde.

Estas mujeres prefieren trabajar en el vivero entre las cuatro y las siete de la tarde; todas expresan que aceleran el ritmo en las tareas del hogar para disponer de tiempo en la producción de flores y no recibir quejas de los maridos. Algunas de ellas lograron convencer a sus hijos mayores y esposos para que las apoyen.

En este grupo, se encuentran las mujeres más jóvenes, destacándose las que participan en los puestos directivos. Ninguna de las mujeres pretende obtener un ingreso que garantice su manutención, sino que piensan en complementar las entradas monetarias del marido, o en el caso de las viudas los productos obtenidos en su parcela, y los ingresos monetarios que reciben de alguno de sus hijos.

Conclusiones

La integración de las mujeres a los grupos productivos sólo fue posible mediante el aporte de sus capitales sociales y humanos, los apoyos económicos de los programas de gobierno y la asesoría adecuada, incluyendo la elaboración de los proyectos con los numerosos requisitos de las convocatorias.

Ante la marcada dominación de los varones, las mujeres para organizarse en los grupos productivos requieren de su permiso y posteriormente se esfuerzan por cumplir con sus tareas en el hogar y la atención de sus hijos para impedir el regaño. Lo mismo sucede en la relación con el presidente del comisariado ejidal pues dependen de su firma en todo tipo de trámite.

En consecuencia las mujeres que reflexionaron su situación a partir de las pláticas de autoestima y por los consejos que entre ellas se brindan, son valorizadas por ayudarles a encarar la relación con sus esposos y comenzar el proceso de empoderamiento. También se destaca la incorporación de patronos urbanos en las mujeres más jóvenes y entre las dirigentes de dos grupos con experiencia laboral en la ciudad.

En cuanto al criterio que interviene en la conformación de los grupos productivos observamos que predominan las relaciones de parentesco consanguíneo y ritual, por lo tanto todavía cuentan con un buen nivel de capital social.

Las mujeres que participan pertenecen a dos grupos de edades: las de 29 a 50 años con sus hijos en edad escolar y cuyos horarios marcan el ritmo diario, y las mayores de 50 años que si bien tienen menos fortaleza física, cuentan con mayor disponibilidad de tiempo pues no tienen hijos para atender. La ausencia de mujeres jóvenes es notoria porque emigran a la ciudad.

Respecto al capital económico, las mujeres manifiestan su importancia de contribuir al ingreso familiar, pensando especialmente en los gastos de sus hijos, pero no valoran su trabajo doméstico en la construcción del patrimonio familiar.

Literatura Citada

- Aceves, Jorge E. 1996. *Historia oral e historias de vida*. Ciesas, México D.F, México.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*.
<http://directorio/udg.mx/laventana/>
- y L. Wacquant. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México D.F., México, Grijalvo.
- Durston, John. 2002. *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural*.
Santiago de Chile, Chile, CEPAL.
- Frau Llinares, María José. 1998. *Mujer y trabajo. Entre la producción y la reproducción*.
Alicante, España, Universidad de Alicante.
- INEGI. *XII Censo de población y vivienda. Coahuila*. 2000. México.
- López Mendoza, Esmeralda. 2003. *Mujeres campesinas organizadas: un engranaje esencial para el desarrollo rural*.
Tesis ingeniero agrónomo en Desarrollo Rural. Saltillo, México, UAAAN.
- Marroni, María da Gloria. 2001. "Las campesinas tlaxcaltecas: pobreza, minifundio y pluriactividad" en *La participación de la mujer en el medio rural*. Tlaxcala, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala.